



Los *képics* no tienen fronteras, existen en todos los países y en todas las sociedades. A menudo, son el resultado de la exageración de rasgos fuertes de la cultura en cuestión. Hay que saber dar un paso atrás y no reducir, en nuestra mente, una cultura a una alegoría absurda que encarnaría, como en la imagen, aquí para España: la playa, la paella y los toreros. O para Francia: la boina, la baguette, el queso ... Es importante dejar de lado las ficciones para acercarse a la realidad.